

Verdes Prados

30 Reflexiones que Confortarán tu Alma

Melanie Rubí Figueroa



Melanie Rubí

www.MelanieRubi.com



Introducción

Una de las razones por las que he escrito este devocionario es debido a mi amor por las personas que conocen la presencia indeseada del sufrimiento.

Como seguidora de Jesús, he atravesado mis propios traumas y pérdidas inexplicables. Este libro es un diario de lo que Él me ha enseñado, atravesando diversos valles de lágrimas agarrada de su mano.

Nunca imaginé que me convertiría en participante de lo que escribía, — y menos mientras lo escribía— pero en este proceso comprobé, que aunque estemos bajo cielos azules o grises, sea de día o de noche, haya tormenta o bonanza, los Prados del corazón del Padre siempre estarán verdes para refrescarnos, proveernos alimento y darnos el descanso que precisa nuestro corazón.

Él es la gran constante de la vida, el amor que nos encuentra en la soledad, sana cada herida y amortigua el calor de nuestras fatigas.

Este libro es para los que lloran, los que tienen preguntas inquietantes, los que se sienten débiles, los que han estado quebrantados, heridos y cansados a lo largo del camino.

A través de este libro anhelo acompañarte en medio de tu proceso, y si me lo permites, ilustrar en tu mente un precioso cuadro del amor y cuidado del Buen Pastor para contigo, utilizando la pintura de su palabra.

Cada día compartiré una meditación, y te motivo a invertir un tiempo en: Reflexiones en la Pradera. Verás, cuando las ovejas están en exuberantes pastizales, rumian y pastan durante horas, por lo que el pastor las hace recostarse para que puedan digerir lo que han comido.

De esto se trata la sección Reflexiones en la Pradera, un espacio para descansar y digerir. Un lugar para apreciar el silencio, respirar profundo y centrar tu pensamiento en el alimento que el Buen Pastor te acaba de ofrecer. De esta manera podrás detenidamente escribir lo que aprendiste a lo largo de la lectura en los siguientes espacios provistos:

- Versículo destacado
- Hoy expreso mi gratitud por...
- ¿Qué me enseña mi Buen Pastor?
- Pregunta clave del día
- Oración para hoy

Te aseguro que si te concedes unos minutos para realizar esta práctica, obtendrás resultados muy positivos.

Por último, te animo a no consumir este libro, sino a profundizar con calma a través de cada lectura. Permite que las verdades de la Biblia te conduzcan a los Verdes Prados del corazón del Buen Pastor; ese que te ama eternamente.

¡Bendito El Día En Que Nació Este Salmo!

Lo que es el ruiseñor entre los pájaros, es esta oda divina entre los salmos, porque ha cantado dulcemente al oído de muchos dolientes en su noche de llanto, y les ha invitado a esperar una mañana de alegría.
C.H. Spurgeon

Séntate a mi lado y reflexionemos juntos por un momento. Me gustaría hacerte una pregunta...

Si supieras que muy pronto enfrentarás un gran desafío, —imagina que será el más crítico de tu travesía por la tierra - pero solo podrás llevar en tu memoria un versículo de la Biblia que actuará de refugio en la tribulación, ¿cuál escogerías?

Por favor, regálate una PAUSA y concédete la oportunidad de considerar bien la respuesta.

¿Qué tienen de especial esas palabras? ¿Por qué resaltan en tu mente sobre todas las demás?

¡Como desearía sentarme contigo a tomar un café, y escuchar lo que hay en tu corazón! ¡Quién sabe si algún día se nos dé la oportunidad!

Por lo pronto, si me lo permites, te contaré cuáles fueron los versículos que elegí llevar conmigo, cuando la puerta de la adversidad se abrió frente a mí y me vi impelida a cruzarla. No tuve otra opción que entrar al mismo corazón de la noche.



Es cierto que en la oscuridad se agigantan nuestros miedos, Isabelle, mi hija mayor, lo estaba experimentando. Cerca de la medianoche, la pequeña lloraba en su cama, mientras gritaba despavorida:

- "*¡Mamá! ¡Mamá!*"

Corrí a su habitación. Subí a su litera, me recosté a su lado y allí bajo la seguridad de mi cobijo, le dije:

- "*Cuéntame mi amor, ¿qué te pasa?*"

Entonces comenzó a describirme la perturbadora imagen de un monstruo que había visto en una película supuestamente para niños.

- "*Mamá, es que no puedo sacarlo de mi mente. Quiero pensar en otra cosa, pero no logro hacerlo*".

Me estremecía escucharla tan asustada frente a ese gigante ficticio.

- "*Hijita, ¡cuánto te entiendo! ¡Conozco de cerca esa sensación! ¿Sabes? No solo a los niños les pasa. También los adultos luchamos en nuestra mente con pensamientos que quisiéramos olvidar y en ocasiones sentimos que no podemos vencerlos*".

La abracé un buen rato. Busqué mi Biblia, y me dispuse a leerle algunos versos del Salmo noventa y uno:

“Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección. No tengas miedo de los terrores de la noche... Pues él ordenará a sus ángeles que te protejan por donde vayas. Te sostendrán con sus manos...” (v. 4,5,11,12 NTV)

Poco a poco, sus párpados cedieron bajo el peso del cansancio. Fue hermoso asistir al efecto sedante y curativo de la palabra de Dios - transmitida desde el amor maternal - disipando el temor que asaltaba su corazón.

Desde entonces sentí la urgencia de plantar la Biblia en el corazón de mis niñas, y legar un arma de gran poder a mi descendencia. Sé, sin ningún género de duda, que su Palabra será como una roca fuerte que las estabilizará, cuando yo no pueda leérsela. Su verdad será como un escudo, que las protegerá cuando vengan las filosas saetas del temor; actuará de unguento que regenere sus corazones de las heridas que este mundo les infligirá.

Yo misma he comprobado una y otra vez, que las promesas de Dios guardadas en el corazón son como oxígeno puro transmitido a los pulmones de nuestra alma. Cuando las muchas presiones nos roban el aliento y no somos capaces de respirar, la voz de Dios nos ventila con el aire del cielo.

¿Qué líneas de las escrituras les transmitiría primero? ¿Cuál representa ampliamente los afectos de Dios por nosotros, de modo que se sintieran abrazadas por el Padre en los segundos o años más delicados de sus vidas? Una verdad que, aunque olvidasen todo lo demás, se grabara en sus conciencias, y jamás se destiñera ni por el tiempo ni a causa de la adversidad.

Entonces, consideré la incomparable composición que me enseñó mi madre de pequeña. El Salmo veintitrés, ha sido, es y será, una de las obras de arte más bellas y de incalculable valor literario en la historia de la humanidad. Una joya de la literatura universal.

Con lenguaje poético, Dios descubre su corazón pastoral cuya existencia se vuelca en la más perfecta devoción de cuidar, proteger, y guiar a quienes somos llamados por la fe, ovejas de su prado. ¡Sí! Ovejas vulnerables, y atolondradas, pero tan amadas por el Buen Pastor.

No sólo es un salmo de consuelo en los momentos cercanos a la muerte, pero también nos imparte confianza para la vida. Suele leerse en funerales, pero no porque el finado lo necesite, sino que los que quedamos precisamos de ese consuelo... Nos invita a sumergirnos en un río de paz, en el aquí y ahora, sea cual fuere nuestra temporada.

Con tan solo leer o escuchar su primer verso: *“Jehová es mi pastor, nada me faltará”* ¿A qué momento tu mente se transporta? Estoy segura de que muchos de nosotros podemos relatar historias de como esta oda, escrita por un pastorcillo hace miles de años, se tornó en un pañuelo, que enjugó lágrimas de miel, pero mucho más de hiel.

Tal como lo escribió el autor Henry Ward Beecher: *“¡Bendito sea el día en que nació este Salmo! Ha cantado coraje al ejército de los decepcionados. Ha derramado bálsamo y consuelo en el corazón de los enfermos, de las viudas en sus penas punzantes, de los huérfanos en su soledad. Los soldados moribundos han muerto más fácilmente según se les leyó; se han iluminado hospitales espantosos; visitó al prisionero rompiendo sus cadenas...”*

El día en que casi muero, este salmo que conocía en teoría hizo nido en mi interior, y se convirtió en parte vital de mi experiencia. El eco de ese sagrado texto reverberó en mi mente y fue un salvavidas del cual me ceñí, durante el naufragio de mi enfermedad.

Lo había recitado por años, pero fue a través de esta prueba que de ser teología profesada trascendió a ser teología del corazón.

Estábamos en sala de emergencia, en el Hospital del Condado de Paulding, Georgia. Observo el corre y corre del personal médico. *“Lo único que veía era dificultad y dolor”* (Salmo 116:3 NTV). Toda la urgencia y el pánico tenían su centro en mí. Las enfermeras alistaron diferentes equipos. Cantidad de agujas traspasaban mi piel. Mientras tanto la conciencia se me iba y a ratos regresaba.

Los resultados de la tomografía computarizada se mostraban alterados.

- *“Tu esposa está bien enferma, y no sabemos qué es lo que tiene”* – confesó la doctora de melena rubia, a mi esposo, con un gesto preocupado.

Con el propósito de evaluar cuán alerta y orientada estaba en tiempo y espacio, me preguntó:

- *“¿Cómo te llamas?”*

- *“¡Quiero agua!”* – repetía. La sed me estaba torturando.

La doctora se dirige a mi esposo con una mirada firme:

- *“No está respondiendo”.*

Omar David, posee uno de los caracteres más templados que he conocido. Siempre me proporciona seguridad tenerlo a mi lado, en especial, durante momentos adversos. Esta no era la excepción, allí estaba mi amado, al lado izquierdo de la camilla, con ese rostro inalterable, lleno de fe, a pesar la catastrófica pesadilla.

Pero, el temor también aparece; y lucha, en especial mientras lee aquel paquete de papeles, en los cuales otorgaría el permiso al personal médico para intervenir en la vida de su esposa de la manera que fuese necesaria.

Una sombra atenuó la serenidad de su rostro cuando la galena le reveló el próximo paso a tomar. Afirmando el plan decía:

- *"Ella es joven, y tienen niñas pequeñas; vale la pena hacer todo lo que haya que hacer para salvar su vida".*

Entonces Omar, firmó cada hoja sin reparo. ¿Qué es todo esto? ¿Cómo fuimos a parar aquí? Aún tenemos mucho por vivir juntos. Aún hay mucha luz que brillar – razonaba mi amado en sus adentros.

Tomó mi mano, mientras contemplaba mi rostro pálido e hinchado, y acarició mi cabello. Algo en sus ojos color miel parecía estar inquieto, supe que trataba de no dar rienda suelta a su mente, y luchaba por no sucumbir ante el miedo visceral de perder al amor de su vida.

¿Será la última vez que contemplaré sus ojos? ¿Acaso volveré a besar esos labios que ahora estarán intubados?

El reloj marcaba las 3:45 de la madrugada. Omar tenía que despegarse del lado de la mujer que lo había amado con todo ese corazón que ahora fallaba y latía cada vez más despacio. Quería protegerme como siempre lo hizo, pero todo lo que ahora estaba en su mano era pedir por un milagro a Aquél que tenía mi vida en sus soberanas manos.

Guardó un instante de silencio, respiró profundo, y con su voz habitual impregnada de calma me dijo:

- *"Mamita, te van a poner en un ventilador para que puedas descansar".*

No sabía del todo lo que estaba ocurriendo, pero asentí con la cabeza. Una cosa sí estaba clara en mi conciencia, y se la declaré casi en un susurro:

- *"Te amo".*

Ver la muerte tan de cerca nos hace ponderar en lo preciosa que siempre fue la vida que quizás estemos dejando atrás. Esas horas que parecían rutinarias y monótonas, vistas desde los posibles últimos minutos de vida; ahora nos parecen un tesoro, que lastimosamente no siempre supimos valorar. Deseaba acariciar el rostro de mi esposo una vez más. Enredar mis dedos en su pelo rizado, y sentir su barba cosquillar mi mano.

- *"Yo también te amo"* – inclinándose hacia la cama, me regaló un beso en la frente, y me abrazó con unas *"últimas"* palabras para cerrar ese momento:

"Jehová es mi pastor; nada me faltará

En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo..."

Con este salmo, crucé el umbral, hacia la batalla más dura. De repente se apagaron todas las luces, y experimenté una penumbra inimaginable. La hondonada parecía perpetua, y una especie de claustrofobia emocional me sobrecogía. Esa sensación de estar atascada dentro de un cuerpo desgastado fue dolorosa.

Aquellos que dicen que no sufre tanto el que está en la cama sedado, como el familiar que le acompaña, en verdad peca de ignorancia. Ambos sufren intensamente, solo que desde lugares diferentes.

Ahora, yo era la niña asustada. El monstruo que rondaba las tinieblas no era producto de la imaginación de un guionista de películas infantiles, era real; se trataba de la misma muerte.

Pero en medio de esa oscuridad, el Espíritu Santo encendió en mi interior las palabras del Buen Pastor. Las que mi madre había guardado en mi corazón y que mi esposo me recordó justo antes de caer en el sueño profundo. Aquella lámpara me infundió el valor para seguir caminando, a pesar de los rugidos del temor en mi mente.

Amparada en su palabra, asumí la poderosa convicción, de que aun cuando las sombras de la muerte me acecharan, las promesas de Dios me darían vida (ver Salmo 119:50). Me aferré a creer que aun en esas circunstancias desfavorables, tenía todo lo que necesitaba, porque Él seguía siendo mi Pastor en la oscuridad.

El Pastor que conocí en las verdes praderas seguiría amándome en el sequedal. Su compromiso conmigo estaba vigente bajo cielos gloriosamente azules, y cuando se ocultase del todo su esplendor. Jehová Jireh (el Señor mi proveedor), es ese tierno Pastor que canta sobre nosotros en la alegría, y nos auxilia en el sufrimiento.

Cuando pensé que necesitaba ser “*fuerte*”, Jesús me mostró que en realidad mi necesidad profunda era ser sostenida por Él, la fuente de todo poder. Me reveló un camino mejor que el de la autosuficiencia; y ese fue el de la absoluta dependencia.

Mi Pastor, estuvo conmigo en espacios donde nadie más pudo acompañarme. Lugares en la mente donde el tiempo se torcía; y todo parecía enredarse, y ya no se sabe cómo transcurren los minutos ni las horas. Él estuvo junto a mí, en cada pesadilla, alucinación, y confusión.

¡Si! me falló la salud y se debilitó mi espíritu en gran manera, pero Dios siguió siendo la fuerza de mi corazón (ver Salmo 73:26).

¡Insondable es la magnitud de su amor por ti y por mí! No desdeña ensuciarse las manos para curar, y limpiar a sus ovejas. Con inquebrantable resolución las defiende y las cuida. Y no hay nada que le haga desistir de la tarea de conducir las al destino perfecto que desea para ellas. Aunque deba, por un breve tiempo atravesarlas por caminos difíciles, solitarios, y hasta aterradores, jamás permitirá que ninguna sea arrebatada de su bondadosa mano.

Es en los valles donde aprendemos que no son las circunstancias favorables las que nos proporcionan seguridad; no es una buena salud, estabilidad económica, un trabajo soñado, un ministerio floreciente, un maravilloso cónyuge o hijos estrellas, una posición renombrada, o las posesiones materiales. Todo eso es una hermosa bendición, pero se puede aprender a vivir si no las tenemos. No obstante, con lo que no se puede vivir es sin la presencia reconfortante del mismo Pastor.

Algún día, todo se escurrirá de nuestras manos y el cordón plateado de la vida se romperá. A la muerte, hay que presentarse del lado de aquel que la venció, y triunfante, arrebató su aguijón. Quien vive bajo el cayado del Pastor, será dirigido aun en ese último tramo misterioso, hacia la eternidad.

Unos once días después del apagón, comencé a despertar y a recobrar la conciencia. Fueron muchas las decisiones que se tuvieron que tomar durante ese periodo, entre ellas un traslado a un hospital especializado en cardiología. Mi esposo seguía al lado izquierdo de mi camilla, solo que en otro hospital y en una ciudad diferente.

Una de las primeras memorias que tengo de esa mañana, fue ver a hermana Stephanie, acercar su celular a mi oreja para que escuchase un mensaje, que alguien especial me había enviado.

Entonces, reconocí la voz de Cecilia, una hermana en la fe, de esas que tienen oro en los años y en el corazón. En la grabación explicaba que había tenido un sueño, en donde yo le pedía que me cantara la canción del Salmo veintitrés.

Cecilia entonó la canción para mí, su voz fue como una cobija que me arropó en medio de aquel frío siberiano, de haber despertado a una nueva realidad; con un desenlace milagroso, pero también fracturado, pues es cierto eso que dicen que: *“Nunca vuelve quien se fue, aunque regrese”*, y es verdad, del dolor no se regresa igual. Ese despertar, fue el comienzo de un largo proceso de sanidad, física, emocional y espiritual.

Pero ¡bendito el día que nació el Salmo veintitrés! En las noches de llanto fue ese ruiseñor que no cesó de entonar consuelo y esperanza a mi alma a pesar de la negrura que me rodeaba, y su melodía me acunó hasta que llegó la mañana.



Gracias por sentarte a mi lado, y leer lo que necesitaba contarte.

Y por favor, grábate en el alma, ese versículo que escogiste. He sabido de muchos hombres y mujeres, que, en su lecho de muerte, y faltos de conciencia, repetían en su espíritu, las promesas que habían guardado en el corazón y que los acompañaron hasta las mismas puertas del cielo.



Cuando pensé que necesitaba ser “fuerte”,
Jesús me mostró que en realidad mi necesidad más
profunda era ser sostenida por Él.



Reflexiones

En la Pradera

Fecha: _____

Afirmación del Día:

El Señor es mi proveedor.

Su favor está conmigo.

Versículo Destacado:

Hoy expreso mi gratitud por:

Mi oración para hoy:

¿Qué me enseña mi Buen Pastor?

Regresa al Salmo 23 y subraya las necesidades que suple el Buen Pastor.

¿Cuál de estas precisas que sea saciada hoy?



Notas:

Acerca de la Autora

Melanie Rubí Figueroa



Melanie Rubí Figueroa, autora de *Verdes Prados*, está casada con Omar David y juntos han abrazado la aventura de criar a sus tres preciosas hijas: Isabelle, Amelia y Adalyn. Nativa de Puerto Rico, actualmente reside en el estado de Georgia, Estados Unidos. Melanie posee un Bachillerato en Trabajo Social y una Maestría en Consejería Matrimonial y Familiar, con una especialización en Orientación Cristiana. Su vocación la ha llevado a trabajar como consejera en su iglesia local, donde ha sido una apasionada estudiosa y maestra de la Palabra de Dios. Además de su amor por la escritura, Melanie disfruta caminar en la naturaleza, cuidar su jardín, y leer un buen libro mientras saborea una taza de café.

Email: melanierubifigueroa@gmail.com

FB: [@Melanie Rubí Figueroa](https://www.facebook.com/MelanieRubíFigueroa) • IG: [@melanierubifigueroa](https://www.instagram.com/melanierubifigueroa)

www.MelanieRubi.com